

Los procesos territoriales en las comunidades mayas de Quintana Roo a partir de los tejidos y los bordados

Territorial processes in the Mayan communities of Quintana Roo from fabrics and embroider

María del Pilar Jiménez Márquez,¹ Gerardo Emmanuel Castañeda Gutiérrez²

Resumen: El objetivo de este trabajo es analizar los procesos territoriales generados a partir de la actividad socio productiva de las personas artesanas de los tejidos y bordados mayas de la comunidad de X-Pichil, del municipio de Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo, desde la visión cualitativa, mediante el uso de la técnica de la entrevista, se detectó que las personas artesanas han encontrado una alternativa de ingreso fortaleciendo los valores culturales y humanos en su forma de trabajo, que requieren de políticas interinstitucionales integrales que promuevan el fortalecimiento de las personas productoras de artesanías desde sus talleres para integrarlos a los sectores sociales y económicos apoyando a la promoción de la cultura y cosmovisión maya.

Abstract: The objective of this work is to analyze the territorial processes generated from the socio-productive activity of the artisans of Mayan weaving and embroidery in the community of X-Pichil, in the municipality of Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo, from a qualitative perspective, through the use the of the interview technique, it was detected that artisans have found an alternative income y strengthening cultural and human values in their way of working, which require comprehensive interinstitutional policies that promote the strengthening of artisans, crafts from their workshops to integrate them into the social and economic sector, supporting the promotion of Mayan culture and worldview.

Palabras Clave:
Territorio, estudios territoriales.

Key words:
Territory, territorial studies.

Recibido: 3 de abril de 2024
Aceptado: 16 de octubre de 2024

Con Texto Humano
ISSN: 2954-5021
Vol. 3 Núm. 2
Julio-Diciembre 2024
pp. 54-66

¹ Universidad del Caribe, México. ² Universidad Politécnica de Quintana Roo, México.
Correo de contacto: mjimenez@ucaribe.edu.mx

Introducción

A fin de profundizar en la discusión y el análisis sobre los procesos territoriales en las comunidades mayas, en la primera parte de este trabajo, se revisa la categoría de territorio a partir de la visión de teóricos latinoamericanos que enfatizan en la necesidad de incluir en los estudios el reconocimiento histórico, económico, político y cultural que comparten los pueblos en América Latina. En la segunda parte del trabajo se abordan las premisas bajo las cuales se desarrollan los procesos territoriales, las formas de estudiarlos y una de las maneras de construir soluciones, se particulariza en el estudio de la población artesana, la pequeña industria de la artesanía y los significados de las artesanías y su recorrido social como mercancía. Finalmente se aborda el caso de los aportes de la población tejedora y bordadora maya a la configuración del territorio.

Territorio

El territorio significa “dimensionar las transformaciones particulares...” (Ramírez y Levi, 2015: 143) que tienen las distintas comunidades junto a sus historias, culturas y procesos específicos que las diferencian unas de otras, es de los principales enfoques que mantienen las posturas Latinoamericanas (Ramírez y Levi, 2015). El territorio desde Coraggio (2011: 277) se concibe como “el lugar donde pasan las cosas... donde está lo concreto-real... apela a la complejidad y la riqueza de lo real”. Implica el “saber práctico-reflexivo”, que comprende la interacción de los procesos generados por las personas que incluyen al medio en el que habitan, “en ocasiones decantado por siglos de memoria oral, mitos, pautas de comportamiento, que permite una vigilancia de la acción” y con ello evitar “confundir el territorio con algunos de sus componentes analíticos: la tierra, el paisaje, la población o el clima” respetando la “unidad de lo diverso pues no hacerlo es destructivo” (Coraggio, 2011: 281). Para el estudio del territorio, Coraggio (2011) lo propone de manera holística en donde enfatiza que todo tiene interrelación y no estudiarlo de esa forma, implica reduccionismos, es decir, estudiar solo desde una perspectiva o desde una abstracción, o una parcialidad del método implica un riesgo de exclusión y destrucción, por lo tanto en el estudio del territorio es fundamental considerar la interdisciplina, multidisciplina y transdisciplina como elementos que ayudan a su análisis, toda vez que en el territorio, en donde ocurren los procesos de la vida cotidiana, la explicación y entendimiento de lo que acontece requiere de una comprensión más amplia que permita entender la cosmovisión de los grupos humanos, de la diversidad tan amplia que constituye la naturaleza humana. Ante ello, la interdisciplina como aquella que da la posibilidad de comprender los procesos desde el análisis de las “fronteras disciplinares” (Conahcyt, 2022: 2) en donde los límites de cada disciplina se van desdibujando y sus metodologías, métodos y técnicas se comparten, ayuda para que desde un enfoque distinto se observen nuevas formas de explicar y entender la realidad. Así la multidisciplina apoya al estudio, conocimiento del territorio y sus procesos porque brinda un punto de vista “independiente y de forma limitada del campo disciplinar interactúa para proveer un punto de vista a un problema desde sus propias perspectivas” (Conahcyt, 2022: 2), finalmente, la transdisciplina es indispensable de considerarla, porque al ser la que se origina “cuando las perspectivas de dos o más disciplinas trascienden entre sí para formar una nueva aproximación holística; el resultado será completamente diferente o nuevo a lo esperado de la suma de las perspectivas individuales de las disciplinas” (Conahcyt, 2022: 2) ante ello la visión de comprender al territorio como el entendimiento de “los comportamientos de los seres humanos, incorpora los conceptos de comunidad y sociedad como componentes del territorio, que se vuelve así una categoría abarcadora y abarcada, donde procesos naturales y sociales se interpretan” (Coraggio, 2011: 281).

“Dado que lo humano no existe fuera de lo natural, que sin vida no hay sociedad, y que la acción humana ha demostrado que puede acabar con la vida en el planeta, la reproducción de la vida es determinante en última instancia de lo social” (Coraggio, 2011: 282).

De esta manera, Coraggio (2011) visualiza que las personas necesitan de sus comunidades y sociedades para contar con la materialidad básica para sobrevivir y resolver sus satisfactores elementales, imprescindibles para garantizar la existencia de las comunidades y de las sociedades, por lo que poner a la “afirmación de la vida” (Coraggio, 2011: 282) como valor principal, se encuentra por encima de cualquier otro interés, como el de la ganancia. Por ello, Coraggio (2011: 282) plantea y establece que es fundamental la “economía para la vida o economía social y solidaria”, porque la ganancia y el consumo no pueden ser el fin último, ni la única forma de sobrevivir. Se requiere un cambio en el paradigma económico que dirija sus esfuerzos hacia el bienestar común y solidario, anclado en el postulado antiguo que Dussel (1998) rescata del “Código Hammurabi...trascienden la mera eticidad concreta babilónica”, la generosidad humana registrada desde “el más antiguo de los mundos de la vida”, las necesidades básicas de “comer, beber, vestir, habitar...” (Dussel, 1998: 25). Por lo que, Coraggio (2011: 283) plantea a la “comunidad...como una dimensión inseparable de la especie humana, constitutiva de su forma de ser (no hubo, no hay, no puede haber individuos fuera de toda comunidad)”, por lo que se constituye en el primer grupo humano que brinda protección y cubre las necesidades básicas de subsistencia.

Al concepto de sociedad le incorpora otras dimensiones haciéndola más compleja, sin que la comunidad y la sociedad sean mutuamente excluyentes, por el contrario, en un momento determinado, una tomaría el lugar de la otra. Coraggio (2011: 283) plantea que “cuando las personas completan su individuación-separación de la comunidad, pero idealmente son ciudadanos inseparables de la sociedad moderna, no se puede vivir fuera de la sociedad”, para este caso la sociedad es la comunidad, en particular como comunidad política”.

En la que se instrumentan las estratégicas que ayuden a conservar los valores principales que garanticen el valor de la vida comunitaria con acuerdos que procuren los bienes básicos y el uso equilibrado de los recursos naturales mediante la instrumentación de políticas, porque en el territorio debe existir la confluencia de los ámbitos, político, económico, social, ecológico y cultural. Coraggio (2011) propone que, para los periodos de transiciones, las comunidades y sociedades deben articularse de manera armoniosa, pues se necesitan mutuamente descartándose la eliminación de una u otra. Se podría decir que, “mientras las sociedades modernas han separado en la realidad y en el pensamiento los campos político, económico, cultural entre sí, y todos estos del campo ecológico, en la comunidad se mantiene la unidad práctica y simbólica entre estos” (p. 284). Es decir, el territorio se construye a partir de los distintos procesos que las comunidades generan, en las que se crean recuerdos, historias, formas de organización de distribución de bienes y servicios, estrategias de negociación y organización de las personas, formas de comunicación y convivencia, costumbres, sabores, colores, tradiciones, lengua, formas de vida y una relación con el entorno, una relación de pertenencia y apropiación con la tierra. Pero este proceso no ha sido para todos de la misma manera. Porque el territorio “como concepto y realidad ha sido diferenciado y fragmentado como resultado del proyecto de modernidad y el capitalismo, mientras que en algunas regiones la persistencia de la comunidad ha resistido total o parcialmente esa tendencia” (Coraggio, 2011: 284), algunos otros tienen una forma de construcción distinta, como la de las ciudades. Los procesos históricos han sido diferentes, por ello Pradilla (2014), coincide con Coraggio (2011) al plantear la importancia de considerar alternativas de análisis surgidos de América Latina que contemplen las diferentes realidades “histórico-sociales” de Latinoamérica, por lo que desde la “línea de la descolonización de la teoría territorial, la urbana en particular”, busca “enfrentar esta homogeneización del mundo” (Pradilla, 2014: 84). Propone que el territorio es “la forma concreta” en la que “la sociedad se vincula con su entorno” con particularidades y de formas diferenciadas, a través de “las relaciones sociales que el proceso de trato genera”, revisada desde el materialismo histórico, América Latina, históricamente comparte características vinculantes con la existencia de sus grandes culturas prehis-

pánicas, conocimientos de los pueblos ancestrales, el proceso de conquista y colonización que dieron pie a la formación de elementos “estructurales económicos, sociales, culturales y políticos, positivos y negativos”, desde la época prehispánica hasta la época actual, “aún a pesar de las clases dominantes”, los “territorios formados” por estas relaciones de dominación externa compleja, tienen “rasgos estructurales similares”, en consecuencia, señala que solo las particularidades permitirán hablar de algo “general o universal” para estudiarlas, Pradilla (2014) insiste en la necesidad de “construir explicaciones propias sobre los procesos socioeconómicos y territoriales, con las debidas precauciones sobre las particularidades” (Pradilla, 2014: 84). Teniendo en cuenta que cada comunidad genera sus lazos de construcción histórica con su tierra, sus afectos con su comunidad y sus arraigos desde donde participa, en un entorno en el que debe interactuar con los elementos que ha ido construyendo a través del tiempo en los diferentes procesos históricos que le han tocado vivir de tipo social, económico, político y transformación de su entorno.

A partir del enfoque de la cultura Giménez (2007), otro autor latinoamericano, enfoca sus esfuerzos en explicar los arraigos, los apegos, los sentimientos y lazos que se generan entre las personas, entre las familias, entre la comunidad, entre las comunidades y entre la sociedad y en términos generales entre las sociedades con el territorio. Giménez (2007), identifica que como consecuencia de la sociedad posmoderna en la que una de sus características está dada por los incesantes flujos migratorios humanos, los apegos y sentimientos al territorio viaja con las personas porque “frecuentemente se lleva la patria adentro”. Giménez (2007) alude a una composición del folklor argentino “de Calchäy y César Isella llamada, *patria adentro*” refiriéndose a la gente que tiene que migrar (Giménez, 2007: 130), pero las relaciones creadas en el territorio para las personas que se quedan, hacen que sigan perdurando y se continúen alimentando las relaciones en sus comunidades.

El territorio revisado desde la cultura es visto como “un entramado de relaciones simbólicas” (Giménez, 2007: 127), y distintos autores exponen que el territorio implica las “pautas de significados” (Clifford, Geertz, 1992, 20; J.B. Thompson, 1990, 145-150 citado en Giménez, 2007). Por ello propone que desde esta visión la “cultura sería la dimensión simbólico-expresiva de todas las prácticas sociales, incluidas sus matrices subjetivas (*habitus*) y sus productos materializados en forma de instituciones o artefactos” (Giménez, 2007: 128). El *habitus* “es aquello que permite habitar las instituciones, apropiárselas prácticamente y, por ende, mantenerlas activas, vivas y en vigencia; es lo que permite arrancarlas...” (Bourdieu, 1980: 96 citado en Giménez, 2007: 129). “La cultura por tanto es el conjunto de símbolos, representaciones, modelos, actitudes, valores, etc., inherentes a la vida social” (Giménez, 2007: 128). Transmitida de generación en los cuentos, relatos, cantos, leyendas reflejan el pensamiento y las formas de asumir las diferentes realidades de la vida cotidiana (Giménez, 2007). Una explicación profunda sobre los componentes del cuerpo que conforman “los hechos culturales”, mismos que identifica en “tres dimensiones analíticas”, la primera de ella es la “comunicación”, que se forma por “un conjunto de sistemas de símbolos, signos, emblemas y señales, entre los que se incluyen, además de la lengua, el hábitat, la alimentación, el vestido, etc., considerados no bajo su aspecto funcional, sino como sistemas semióticos”; la segunda dimensión la clasifica como el stock de conocimientos y en esta parte incluye a “la ciencia,...las creencias, la intuición, la contemplación, el conocimiento práctico del sentido común, etc.”, la tercera dimensión la forma la “visión del mundo” que incluye “toda reflexión sobre las totalidades que implican un sistema de valores y, por lo mismo dan sentido a la acción y permiten interpretar el mundo” (Giménez, 2007: 128). Desde la visión de la cultura, Giménez (2007:129) plantea que el territorio y la cultura mantiene relación desde tres dimensiones: a) la primera dimensión se da porque el “territorio constituye...un espacio de inscripción de la cultura” al permitirle una forma de “objetivación”, la objetivación se da a partir de los también llamados “bienes materiales” representados en: “las áreas ecológicas, los paisajes rurales, urbanos y pue-

blerinos, los sitios pintorescos, las peculiaridades del *hábitat*, lo monumentos, la red de caminos y brechas, los canales de riego y, en general, cualquier elemento de la naturaleza antropizada” (Giménez, 2007: 130), en las que la cultura se ve reflejada; b) en una segunda dimensión el territorio es considerado como “área de distribución de instituciones y prácticas culturales espacialmente localizadas” (Giménez, 2007: 130).

Esta dimensión particularmente es considerada por Giménez (2007) como aquellas “pautas distintivas de comportamiento” a las que da la posibilidad de asignarle una geolocalización y son aquellas como “las formas de vestimenta... fiestas del ciclo anual, los rituales... del ciclo de la vida –nacimiento, el matrimonio y la muerte–, las danzas lugareñas, las recetas de cocina locales, las formas lingüísticas o los sociolectos del lugar etc.” (Giménez, 2007: 130); c) en una tercera y última dimensión se atribuye a una apropiación “subjetivamente como objeto de representación y de apego afectivo y sobre todo como símbolo de pertenencia socio-territorial” (Giménez, 2007: 130), de esta manera Giménez (2007) esboza que las personas de manera individual o colectiva hacen una aprehensión del territorio de manera objetiva y subjetiva, por lo que siguen manteniendo una relación de “comunicación a distancia, la memoria, el recuerdo y la nostalgia” que los va a mantener unidos al territorio de forma subjetiva; esto significará que la “desterritorialización” será física, pero no de sentimientos y de pertenencia (Giménez, 2007: 130), de tal forma que el vínculo subjetivo no desaparece, porque a donde se vaya la persona llevará consigo lo aprehendido. Lo que convertirá a esta persona o personas como Giménez (2007) los llama en un vínculo o vínculos de símbolos socioterritoriales del territorio que dejan y al territorio que van.

Giménez (2007) expone que hay una “pertenencia socioterritorial” explicada a partir de las “identidades sociales” debido a “la inclusión de las personas en una colectividad... que experimentan el sentimiento de lealtad”, lo que significa “compartir el complejo simbólico-cultural”, sustentado en Pollini (1990, 186y ss.), es decir, existe un involucramiento consciente hacia la colectividad, la profundidad depende del grado de compromiso individual, que es un compromiso voluntario “activo y militante” (Giménez, 2007: 131), teniendo al territorio con “un papel simbólico” al que se encuentran relacionadas por este complejo conjunto de símbolos culturales a las que las personas de manera individual o colectiva se encuentran unidas sentimentalmente generando con ello un sentimiento de pertenencia y territorialidad.

Entre este tipo de dinámicas se conforman las sociedades comunidades y dentro de ellas colectividades que las identifican en actividades que les son comunes. Diferentes procesos se gestan a interior de la vida en comunidad y colectividad, con sellos de identidad en los procesos del territorio.

Los procesos territoriales

Los procesos territoriales por su naturaleza de origen (porque provienen del territorio) “no necesitan tener límites, en el sentido de divisiones que forma cierres simples... tampoco tienen identidades únicas están llenos de conflictos internos (Massey, 1994: 155 en Haesbaert, 2021: 97). Los procesos territoriales son transversales pensados en términos epistemológicos para su estudio, requieren de un abordaje interdisciplinario, multidisciplinario y transdisciplinario (López, 2008). Ramírez (2008) desde un trabajo pensado en la ciudad, plantea que los procesos territoriales deben revisarse a partir, de los modelos económicos que se implementan a nivel nacional, mismo que impactan las dinámicas internas, ya que tienen implicaciones en lo que está ocurriendo en la actualidad y en lo que en un mediano o largo plazo ocurrirá, de esta manera es importante que se consideren: a) la “forma-morfología” y b) “forma como proceso”. De tal manera que la “forma-morfología” se refiere al crecimiento, medido por la “transformación demográfica e incremento de la superficie”; en cuanto a la “forma como proceso” hace referencia a considerar a los “agentes” y causas “de cambio” (p. 151), contextualizar y caracterizar el entorno es fundamental, se requiere “entender y analizar la complejidad que se está articulando”, identifi-

car los cambios en el proceso, mirar la forma en la que se articulan los antiguos procesos y los nuevos pero ante todo revisar la participación local, las implicaciones con la historia, la cultura, economía y política de los agentes locales para poder transformar.

Los procesos territoriales por lo tanto para ser estudiados y atendidos son multidisciplinares, interdisciplinares y debe entenderse la transdisciplinariedad, porque su análisis puede ser de acuerdo a Alonso (2020) “de carácter histórico, geográfico, cartográfico, jurídico”, lingüístico, iconográfico, político (p. 39), económico, salud, etc., y abarcar cosmovisiones que consideran la forma en cómo se construye el territorio (Zanotti, 2018; D’Angelo, 2019; Herrera y Herrera, 2020), en la manera en cómo se da la interacción entre los actores sociales y la naturaleza. La riqueza histórica que mantienen viva distintos pueblos originarios se preserva a través de las manifestaciones, que materializan en sus representaciones culturales, las actividades artesanales son ejemplo vivo, que acompaña a las comunidades como símbolos de representación y pertenencia, además de convertirse en algunos casos en formas de ingreso para la mantención de la familia.

La riqueza histórica de la población artesana

Un artesano o artesana, es definida por la Real Academia Española (RAE), como: “persona que ejercita un arte u oficio meramente mecánico” (Real Academia de la lengua española, 2023, párr. 2). Muy limitados quedamos si nos restringimos a esta definición. La UNESCO hace un aporte más amplio y considera a las personas artesanas como aquellos quienes poseen los saberes y técnicas con un valor histórico y cultural, con la posibilidad de transmitirlos de generación en generación, principalmente a personas de sus comunidades (UNESCO, 2023, párr. 1-9). Otra definición, planteada por distintos autores, quienes han estudiado a profundidad el mundo de la producción de artesanía, citados en Hernández (2016) coinciden en definir a los artesanos como quienes:

...producen artefactos manufacturados utilizando materias primas propias de la región donde habitan, cuentan con el auxilio de herramientas muy simples, pero con técnicas manuales complejas; una parte de esa producción se destina a un mercado específico y estos bienes son reconocidos como artesanías o arte popular (Ortiz, 1990; Monsiváis, 1996; Hernández-Díaz et al., 2001; Hernández-Díaz y Zafra, 2005 citados en Hernández, 2016).

En la Convención del año 2003, la UNESCO declaró patrimonio cultural inmaterial a las técnicas y conocimientos de las personas artesanas, cuyos productos, resultado de su trabajo, representa una “tradición” que es “contemporánea y viviente al mismo tiempo”, es “representativa” y está basada en “los saberes y las técnicas...transmitidas de generación en generación de las comunidades...”, conteniendo por ello “un valor social y económico”, esto es “pertinente para los grupos sociales tanto minoritarios como mayoritarios de un Estado, y reviste la misma importancia para los países en desarrollo que para los países desarrollados” (UNESCO, 2023, párr. 1-9).

Las personas artesanas preservan vivos valores históricos, culturales, sociales y económicos de las sociedades a través de los saberes que poseen, experiencias adquiridas mediante distintas formas como: “la observación, la práctica, reproducción, leyendas, mitos, historias de vida y cualquier otro medio que hace uso de la oralidad” y que transmiten “a las nuevas generaciones”, que en su forma de vida les implicó distintas formas de “organización social, actividades económicas, cosmovisiones, técnicas y tecnologías donde han incidido una serie de aspectos (económicos, institucionales y de saberes tradicionales)” (Lugo et al., 2018: 77).

La pequeña industria de la artesanía

Si bien la población dedicada a la producción de artesanía mantiene vivos parte de los valores históricos y culturales del país, este grupo de personas ha estado históricamente vinculada a las actividades campesinas de medios rurales más pobres; existe población trabajadora que combina sus actividades productivas entre la actividad agrícola o apícola y/o alguna otra del sector primario con la artesanal o dedicándose solo a la producción de la artesanía. Existe una marcada relación de la población artesana con la pobreza y particularmente con la población indígena (Cook y Binford, 1995 citado en Alonso, 1999).

En un estudio que realizan Cook y Binford en 1995 “en los Valles Centrales de Oaxaca” (Alonso, 1999: 167), identifican que “los procesos económicos y culturales que realizan campesinos mestizos e indígenas” con la producción y comercialización de sus artesanías (Alonso, 1999: 167), es una táctica más para obtener un ingreso, es una forma de sobrevivencia y la manera en la que se integran a la lógica y racionalidad del sistema capitalista, esto evidencia que los artesanos se encuentran “...atentos a los procesos económicos y a las posibilidades de optimizar sus ingresos ...” (Alonso, 1999: 167), lejos de ser agentes pasivos y con desconocimiento de lo que ocurre en la economía, visión que se trató de mantener en décadas anteriores y que para algunas personas continua vigente.

Las mujeres y hombres dedicadas y dedicados a la producción y comercialización de las artesanías tradicionales como estrategia económica y práctica cultural en México, forma parte de la “pequeña industria rural” (Cook y Binford, 1995 en Alonso, 1999: 167) o también llamada “producción de mercancías a pequeña escala...con sus lugares de origen” (Hernández, 2016: 11). La pequeña industria de la artesanía entra como una actividad económica que logra un acomodo en el tipo de economía que ha sido dominada “desde la fase colonial y que el medio externo ha trivializado al observarla únicamente como el folklore de tales grupos” (Cook y Binford, 1995 en Alonso, 1999: 168).

Se reconoce a la producción de las artesanías “como recursos culturales” que se transforman en maneras económicas de ingreso para las familias y en algunas ocasiones hasta como un medio de acumulación, si los productos consiguen mercados regionales, nacionales o hasta internacionales (Cook y Binford, 1995 en Alonso, 1999: 168). No obstante, existen “factores” que limitan el desarrollo de sus decisiones tales como: “posibilidad de acceso a la tierra para garantizar el cultivo agrícola y con esto asegurar menores costos de reproducción de la fuerza de trabajo, tamaño de la familia, número de hijos y los saberes de prácticas productivas para el intercambio”, la migración es otro fenómeno que se suma (Cook y Binford, 1995 en Alonso, 1999: 167).

La producción y comercialización de artesanía basa su existencia “en los valores culturales transmitidos de manera transgeneracional, creando elementos territoriales a partir de los cuales la actividad económica persiste y se adapta para permitir un ingreso a las familias que se desempeñan en la producción de artesanías” (Jiménez, 2013: 201). Se fortalecen los elementos de pertenencia a la comunidad, la memoria colectiva, da la oportunidad de permanecer y generar lazos sociales en las comunidades en las que se nace, se continua con las prácticas cotidianas y se refuerzan las características identitarias de la comunidad.

Los significados de las artesanías y su recorrido social como mercancía

Appadurai (1991) citado en Hernández (2016), plantea que “para entender la condición, función y significado que tienen los productos artesanales” es fundamental conocer “la trayectoria que recorren para llegar a los consumidores finales”. De tal manera que clasifica las artesanías en dos grupos: a) las “utilitarias”, que son las que se venden en los mercados regionales y las b) “ornamentales”, que son las que están destinadas en buena parte al “consumo turístico” y tienen un mercado nacional e internacional, que alcanzan un precio mayor debido a que se venden en ferias artesanales promovidas por instancias

gubernamentales, museos, galerías, etc., en donde el reconocimiento de las mercancías como “arte” (p. 36) les da una connotación diferente y resalta su valía cultural.

En el plano internacional, las dinámicas sociales que se generan entorno a las relaciones económicas de las artesanías predominan por el “origen” de quien las produce y de quien las compra. En esta forma de relación se destaca la participación de la “burocracia gubernamental”, “representantes de museos” o el “turismo” (Hernández, 2016: 37), la iniciativa privada, firmas de financiamiento que se vinculan con galerías y con el Estado que actúa bajo los reclamos que hacen las/los artesanas/os para que sus productos sean valorados (Hernández, 2016). Tras la participación de los agentes mencionados se conjugan tres aspectos: “a) el contexto comunitario de la producción; b) el rol económico-social que tendrá la artesanía como mercancía (la que tiene que ver con símbolos y significados, así como con su intercambio y transformación) y; c) la política relacionada con el estado en esta producción” (Hernández, 2016: 38).

El primer aspecto privilegia el origen, el hecho de que la mercancía haya sido producida por alguien de una cultura distinta a quien la consume le da un valor intrínseco diferente, porque en el caso de los productos artesanales, los “artesanos son parte del valor del objeto” (Hernández, 2016: 38), representan a una comunidad que se asocian a una serie de elementos culturales atribuibles a un específico grupos de personas. El segundo aspecto, contempla el valor económico-social que asume la artesanía como mercancía, se toma en cuenta el valor por el origen de la cultura que lo produce y la explicación que narra la artesana(o) por el producto que está comercializando, al que le está incluyendo la explicación de su forma de vida y rasgos culturales que permite el entendimiento de su forma de pensamiento, pero al mismo tiempo se convierte en la posibilidad de conservar y mantener la historia viva de los pueblos originarios.

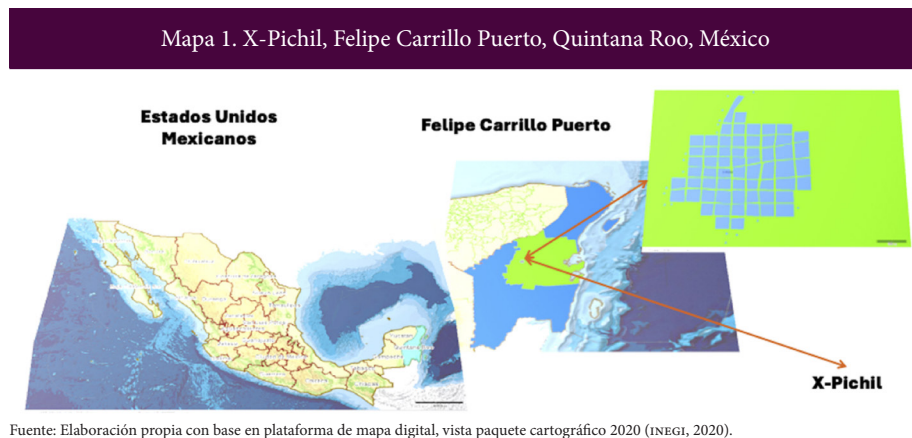
Finalmente, el tercer aspecto hace referencia a la participación gubernamental a través de los programas dirigidos a apoyar la comercialización de los productos artesanales, que también ha facilitado la vinculación de las/los artesanas/os con grupos de élite, tiendas llamadas “etnofashion” (Hernández, 2016: 39), para que con estrategias mercadológicas vendan los productos artesanales. De esta manera algunas/os artesanas/os son más famosas/os que otros o por qué sus productos alcanzan un mayor valor, aunque las personas artesanas tengan las mismas habilidades. Por lo que conocer el recorrido histórico de las mercancías artesanales es fundamental, nos permite ver las diferencias que tienen las artesanías de acuerdo a su mercado destino. Hernández (2016) plantea que es importante revisar las diferencias que tienen las artesanías como mercancías, cuando su destino es el mercado regional, el nacional o internacional, así como los papeles que juegan el turismo y las tradiciones locales. Las artesanías asocian su producción con una “filiación étnica, local o lingüística”, y esto se identifican en el discurso y argumento que las personas artesanas usan al vender sus productos, este argumento se detecta con las personas artesanas que han mantenido contacto con el exterior y que pasan la información a otras personas artesanas (p. 43).

La estrategia para vender los productos artesanales a un mejor precio no constituye un problema, al contrario, a partir de este conocimiento las implicaciones, no solo en términos de ventas puede verse beneficiada, porque este hecho puede promover la transmisión de las historias y de los valores culturales de los pueblos originarios. El problema radica que se promueve la diferencia social al interior de la comunidad y se extiende por otras localidades, al emplear a varios artesanos en distintos talleres que han alcanzado cierto reconocimiento (Hernández, 2016: 40). Las artesanías como parte de la cosmovisión de los pueblos originarios se enfrentan a dos disyuntivas, por un lado, se tiene la lógica global de mercado y por la otra responder a necesidades locales, “diversificando sentidos de las artesanías en tipo, forma, calidad, acabado y sobre todo función” (Hernández, 2016: 326).

Aporte de la población tejedora y bordadora maya a la configuración del territorio. Localidad de X-Pichil, Felipe Carrillo Puerto Quintana Roo

X-Pichil en datos

La localidad de X-Pichil perteneciente al municipio de Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo, es una comunidad rural, así clasificada por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), se localiza en la longitud 88°22'40.623 al oeste y con latitud 19°41'44.282 al norte, a una altitud de 22 metros sobre el nivel del mar (INEGI, 2020), “se encuentra en la zona mejor conocida como zona centro o zona maya por el asiento de la mayoría de la población originaria de Quintana Roo” (César y Arnaiz, 1983: 276), como se describe en el siguiente mapa:



De acuerdo al censo de población y vivienda del año 2020 registró una población de 1227 habitantes, de las cuales 598 personas son mujeres, el 48.7%, y 629 personas son hombres, el 51.3%. El 60.2% de la población de la población total de la localidad se encuentra entre los 15 y 64 años, es una población joven en su mayoría, solo el 6.7% de la población total, es mayor y tiene 70 años y más (INEGI, 2020, párr. 2). El 93.2% de la población total habla una lengua indígena; siendo el maya la lengua originaria de la región, de esta manera se registra que el 92.6% de la población femenina habla su lengua originaria y el 93.8% de la población total masculina habla el maya también. Referente al tema de educación, el 86.6% del total de la población de 15 años y más es alfabeta; en términos de la población de 15 años y más con educación básica incompleta se registra al 28.4%. De la población total que cuenta con educación instruccional, el 32.6% de población de 15 años y más tiene educación posbásica. Asimismo, se reporta que el 21.8% de la población entre 18 años y más cuenta con al menos un grado aprobado en educación media superior. El grado promedio de escolaridad es de 8 para la población que tiene instrucción escolar, registrándose 7.9 de grados promedio de escolaridad para la población femenina y 8.1 grados promedio de escolaridad masculina (INEGI, 2020, párr. 2-3).

Metodología

En un trabajo de investigación de campo en el que se empleó la metodología cualitativa, mediante el uso de la técnica de la entrevista semiestructurada que nos permitió como lo expresa (Van Dijk, 2001 en Ibarra, 2023) “profundizar en las creencias y opiniones de las personas entrevistadas, así como en su contexto, entendido... como la representación

individual y subjetiva de lo relevante para cada persona que influye directamente en su discurso”. Se entrevistó a personas dedicadas a los bordados artesanales en la comunidad de X-Pichil perteneciente al municipio de Felipe Carrillo Puerto del estado de Quintana Roo, durante agosto de 2023, en este trabajo se presentan los primeros resultados de la investigación que refleja los procesos territoriales que se construyen a partir de las personas que se dedican entre varias actividades a la producción de artesanía de tejidos y bordados mayas de Quintana Roo. En esta investigación se hace referencia a un grupo de familias interrelacionadas, además de los lazos de consanguinidad, por la actividad productiva de la creación y elaboración de productos artesanales, y por otra serie de elementos importantes que dan vida a la creación de la comunidad y al fortalecimiento de una cultura y formas de pensamiento. Las entrevistas se realizaron en la casa de las y los productores de artesanía, en un patio de tierra de suelo calcáreo, propio de la región, muy amplio que se forma como consecuencia de dejar espacios entre las construcciones de las casas, sin bardas colindantes de las familias que habitan allí, teniendo como escenario distintos árboles y plantas propias del clima tropical de sabana y por supuesto el sonido de fauna que forma parte de la vida cotidiana en los espacios rurales y algunos afortunadamente todavía en las ciudades del trópico de esta región, las corrientes de viento húmedo y tibio propio del verano bajo la sombra, que en oscila entre los 28 °C y 34 °C. Los resultados que se presentan corresponden a un grupo de 10 bordadoras/es y tejedoras/es que están organizados y que llevan trabajando alrededor de 30 años y el número de artesanas/os que conforman la organización es de 30 personas.

Las personas bordadoras y tejedoras en los lazos de anclaje territorial

El grupo de artesanas y artesanos que participan en la investigación estuvo conformado por 10 personas, sus edades oscilaron entre 22 y 58 años, 9 mujeres y 1 hombre. El nivel educativo es de secundaria, preparatoria y licenciatura, tres mujeres tienen concluidos sus estudios en este último grado con la formación en biología, y dos más con formación en pedagogía, cabe mencionar que dos de ellas laboran en sus profesiones instruccionales y otra de ellas recién egresó y se está enfocando solo a las artesanías; con estos datos sobre escolaridad, se supera el promedio de años cursados reportado por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) en el año 2020 para la localidad de X-Pichil. Es fundamental enfatizar que todas/os hablan su lengua materna maya y el español, usando su lengua originaria mayormente en el desarrollo de sus actividades cotidianas en su comunidad y en el municipio de Felipe Carrillo Puerto. Las personas entrevistadas se identifican como artesanas y manifiestan un respeto profundo por la actividad que realizan. En la revisión genealógica del grupo de artesanas/os del que colaboran en esta investigación se identifica una organización conformada por una familia extendida, en la que, en una revisión genealógica de la conformación de este grupo de personas artesanas, se detectan ya cuatro generaciones, abuela y abuelo/hijas e hijos/nietas y nietos/ bisnietos/bisnietas, sin que ello prive de que en las entrevistas se mencionan a las bisabuelas y tatarabuelas. Partiendo de la abuela y abuelo, identificamos a nueve hijas e hijos, la mayoría viviendo con sus familias en la comunidad de X-Pichil, quienes han vivido durante varias décadas en la comunidad. La procedencia de las/os nuevas/os integrantes a la familia son en su mayoría de comunidades cercanas que pertenecen al mismo municipio de Felipe Carrillo Puerto y en algunos casos de localidades del estado de Yucatán. Los recuerdos sobre la comunidad de X-Pichil coinciden en comentar sobre la poca población que había (hasta el censo de población y vivienda de INEGI realizado en 2020, X-Pichil es considerada una localidad con población dispersa), los caminos blancos (*sac-be*, palabra maya que significa los caminos blancos) por el tipo de suelo, la persona más grande de edad recuerda una vieja iglesia que dice “era de los antiguos mayas” localizada en el centro, un pozo en el centro de la comunidad; así mismo relatan sobre las distintas instalaciones que se han construido en los últimos años, desde quien lleva viviendo en X-Pichil desde hace alrededor de 50 años hasta 22 años. Los aportes más importantes que las y los artesanos coinciden en hacer a X-Pichil son: “dar a conocer sus costumbres, tradiciones”; platicar sobre lo que ellas/os trabajan porque “da un resalte a la población”,

el conocimiento de tejer y bordar heredado por su “abuelita a toda la familia”; así mismo, destaca que dentro de las cosas más importantes que han vivido son: “mis tradiciones, mi cultura, mi familia y la comunidad”.

Los saberes ancestrales heredados de generación en generación procuran el legado de la cultura y se convierten también en alternativa como fuente de ingreso ante la necesidad de proveer de los bienes necesarios para la manutención de las comunidades. Las historias de las personas artesanas son distintas por la forma y en cómo aprendieron e iniciaron con la actividad productiva, solo se identifica una constante la mamá, abuela y bisabuela, es el patrón que se repite para identificar el origen del conocimiento que ha servido para atender a necesidades económicas, se volvió una alternativa para las familias impulsada por las mujeres para este caso que se estudia y posteriormente por los hombres. Los tejidos y los bordados son una actividad adicional que las “mujeres debían hacer” en las labores de la casa, pero representó un ingreso para la familia cuando empezó a vender en Felipe Carrillo Puerto las servilletas que la mamá bordaba, relata una artesana; en otra historia la producción de tejidos y bordados empezó a ser una actividad “objetivo a lograr”, tras los premios y reconocimientos que tuvieron otras artesanas en los concursos realizados por las instituciones gubernamentales; un caso más es el de haber encontrado que los productos que la mamá hacía se vendían y ayudaba a mantener sus estudios; así también encontramos la historia de haber aprendido por ayudar a su esposa a concluir con el trabajo. En tiempos recientes, durante la pandemia, cuando no se podía hacer mucho, “mi abuelita nos llamaba y nos preguntaba si queríamos aprender a bordar” y de esa manera de integró a la actividad artesanal. Durante la pandemia, la actividad productiva se detuvo, así que una de las artesanas abrió una página en Facebook sobre su organización productiva, subió fotografías de sus productos y tuvo respuesta, de tal manera que les empezaron a solicitar pedidos de diferentes países en Europa, así mismo, están muy satisfechas y satisfechos porque algunas de las empresas turísticas que ofrecen recorridos, llevan a las y los turistas a su negocio, en donde no solo muestran sus productos, también les enseñan a bordar en una breve clase, pues la actividad turística preponderante en el estado de Quintana Roo, por supuesto llega a esta comunidad. Cabe mencionar que las personas de esta organización artesanal han recibido premios y que cuando sale una convocatoria para concursar todas/os participan con un diseño distinto. La forma particular de transmitir los conocimientos sobre cómo tejer o cómo bordar, no es de una manera instruccional, las mujeres y los hombres lo aprenden en su vida cotidiana, no hay una obligatoriedad por aprender a hacerlo, el crecimiento de la familia productora de artesanías, da la oportunidad de aprender la actividad, así como aquellos otros miembros de la comunidad interesadas/os que deseen hacerlo.

Los tejidos y los bordados mayas como actividad artesanal, incluyen en su elaboración parte de la preservación de la cosmovisión maya. Una primera manera de conservarla es a través de una de sus técnicas de trabajo, que está basada en la representación de la serpiente, que en la época prehispánica va a ser uno de los animales asociados al poder político, a la lluvia o a la fertilidad, de esa manera la enseñanza de la técnica, trae aparejada la recuperación de las historias ancestrales; una segunda forma, es a través del uso de la lengua originaria para nombrar a las técnicas, pero también para explicarlas, pues tienen su nombre anclado en los sentidos y los significados de la lengua oriunda, manteniendo viva a la oralidad; y una tercera, es mantener la vigencia de las leyendas, acerca de poder ser favorecida/ o privilegiada/o para triunfar como tejedor/a y bordador/a.

Para lograr una claridad en el conocimiento de la técnica, a continuación, describimos el proceso de elaboración de las prendas tejidas y bordadas: a) se inicia con la elección las figuras que se bordarán, por lo que la persona bordadora decide la muestra que usará para realizar su trabajo. En esta etapa elige si utilizará alguna de las muestras elaboradas por sus ancestras o si creará su diseño, en tal caso, verificará si cuenta con los materiales para crear el dibujo que realizará, esta fase tiene una duración de al menos un día; b) la aplicación de la técnica del contado de hilos *Xook bil chúuy* (en maya, hilo contado), etapa fundamental, pues el bordado se realizará sobre una tela llamada “caneva”, que es una tela lisa con agujeros marcados muy ligeramente y que sirve para bordar, de tal manera que la persona bordadora contará los orificios, la conclusión de una prenda como el caso del “hipil”, que es un vestido típico en Quintana Roo, lleva al menos 30 días.

El trabajo artesanal trae aparejado la inspiración, emociones y formas de expresión de quien trabaja, en tal sentido, se identifican diferentes temas que se abordan en la elaboración de los trabajos, de esta manera tenemos que una entrevistada, cuya formación profesional es bióloga, tiene una preferencia por tejer y bordar paisajes, animales de la región expresando que es importante dar a conocer a la población la riqueza en fauna que se tiene y que se está perdiendo, por ello prefiere representarlas en su trabajo, cabe mencionar que la técnica usada es la del “punto de cruz fino y el enrollado”, técnica diferente a las anteriores mencionadas. Otro caso, es el de un artesano, que además se dedica a la apicultura, por lo que tiene una inclinación por elaborar diseños de abejas. Algunas otras más innovan con distintos tipos de puntadas y técnicas de bordado haciendo que la labor de la artesanía continúe con la alineación con la cosmovisión maya. El conocimiento que las personas entrevistadas muestran entre la elaboración de productos que crean y el significado de las mismas, que mantiene viva la cultura y la posibilidad de reproducción, la formación instruccional también da pie a profundizar en el significado y conocimiento de la cosmovisión maya, es una oportunidad latente para difundir la riqueza de la cultura maya a través de este pueblo artesano.

Conclusiones

Es importante mencionar que se identifican excelentes prácticas por parte de las personas artesanas al conocer sobre su trabajo y la claridad que tienen con la forma de ver la vida como consecuencia de la historia contada por “las abuelitas y los abuelitos” como mencionó una artesana hacia sus hijas/os y sus nietas/os. En consecuencia, la posibilidad de fortalecer la difusión de la cultura con la visión cercana de la población de los pueblos originarios, al resto de la población del estado, del país y del mundo, no solo difundiría la historia del México prehispánico, también dignificaría a un pueblo que, ante la propuesta adversa del modelo globalizador, logra permanecer vivo a través de la historia.

La actividad artesanal como actividad productiva no solo representa la posibilidad de ingreso a las familias, también tiene un valor social y de aporte humano. Un vestido típico tradicional, compuesto por un “terno” que lo compone una solapa cuadrada que va sobre el hombro y que cubre por debajo del pecho, va bordado a mano por vistosos colores, también incluye un “huipil”, que es un vestido largo, que va desde el cuello hasta las rodillas, finalmente va un fondo que se usa debajo del “huipil” de la cintura a los tobillos o ras de piso que en la parte inferior va bordada, que como toda prenda artesanal suele llevar de seis a un año para bordarse y puede tener un costo de hasta \$30 000.00. El tipo de trabajo de bordado a mano marca la diferencia con respecto a la producción en serie de otra fabricación de la ropa típica, por ello es importante una política interinstitucional pública participativa con la comunidad que garantice la permanencia de estas actividades culturales y productivas, que por un lado fortalecen los lazos de la familia, difunden valores históricos, culturales, mantienen vivo el sentido de pertenencia y el cuidado del medioambiente. En tal sentido, es importante apoyar a la población artesana en la consolidación de sus talleres, vincularlos no solo al resto de los sectores económicos de la entidad, sino a los sectores sociales, educativo, construyendo corredores culturales de la cosmovisión maya.

Referencias

- Alonso Criollo, A. (1999). La necesidad obliga. La pequeña industria rural en el capitalismo mexicano. *Alteridades*, 9(17), 167-168. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74791715>.
- Alonso Velasco, I. (2020). La teoría del conflicto aplicada a los procesos territoriales: el caso de estudio de la Península de Yucatán, México. *QUIVERA*, 22(2), 21-41. Disponible en <https://quivera.uaemex.mx/article/download/14237/11509/>.
- César, A. C. y Arnaiz, E. M. (1983). *Estudios socioeconómicos preliminares de Quintana Roo. Sector agropecuario forestal (1902-1980)* (pág. 276). Centro de Investigaciones de Quintana Roo, A. C. (CIQRO).

- CONAHCYT (Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías) (2022). Reglamento del Sistema Nacional de Investigadores. Disponible en https://conahcyt.mx/wpcontent/uploads/sni/marco_legal/REGLAMEN-TO_DEL_SNI_Texto_Vigente_15-04-2022.pdf.
- Coraggio, J.L. (2011). *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*. Ecuador: Ediciones Abya-Yala.
- D'Angelo, A. S. (2019). ¿De qué se habla cuando se habla de territorio? *Cátedra Paralela*, (16), 69-87. <https://doi.org/10.35305/cp.vi16.4>.
- Dussel, E. (1998). *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión* (2ª ed.). Editorial Trotta.
- Giménez, G. (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Haesbaert, R. (2021). *Vivir en el límite. Territorio y multi/tranterritorialidad en tiempos de in-seguridad y contención*. México: Siglo XXI editores.
- Hernández Díaz, J. (2016). *Urdiendo identidades y patrimonios para el mercado*. México: Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca y Juan Pablo Editores.
- Herrera Montero, L.A. y Herrera Montero, L. (2020). Territorio y territorialidad: Teorías en confluencia y refutación. *Universitas. Revista de Ciencias Sociales y Humanas* (32), 99-120. Disponible en <https://universitas.ups.edu.ec/index.php/universitas/article/view/32.2020.05/3674>.
- Ibarra-Sáiz, M. S., González-Elorza, A. y Rodríguez-Gómez, G. (2023). Aportaciones metodológicas para el uso de la entrevista semiestructurada en la investigación educativa a partir de un estudio de caso múltiple. *Revista de Investigación Educativa*, 41(2), 501-522. DOI: <https://doi.org/10.6018/rie.546401>.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática) (2020). Subsistema de información demográfica y social. Disponible en <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#tabulados>.
- Jiménez Márquez, M. P. (2013). Oportunidades de los sistemas de encadenamientos productivos para el fomento del desarrollo local en la región sur de Tlaxcala [tesis doctoral si publicarse]. El Colegio de Tlaxcala, A.C.
- López Rangel, R. (2008). Impensar la ciudad o en busca del pensamiento complejo. Un necesario recorrido epistemológico. En B. R. Ramírez Velázquez (coord.), *Formas territoriales. Visiones y perspectivas desde la teoría* (págs. 15-38). México: Miguel Ángel Porrúa y Universidad Autónoma de México. Casa del tiempo.
- Lugo Morín, D. R., De Jesús, E. y Fajardo Franco, M. L. (2018). Prácticas y saberes comunitarios en la sierra norte de Puebla: el caso del café, sus plagas y enfermedades. *Revista de Investigación Agraria y Ambiental*, 9(2), 77-87. DOI: <https://doi.org/10.22490/21456453.2135>
- Pradilla Cobos, E. (2014, junio). La ciudad capitalista en el patrón neoliberal de acumulación en América Latina. *Cadernos Metrópole*, 16(31), 37-60. <https://doi.org/10.1590/2236-9996.2014-3102>.
- Ramírez Velázquez, B. R. (2008). Procesos contemporáneos y formas territoriales en la metrópoli del valle de México. En B. R. Ramírez Velázquez (coord.), *Formas territoriales. Visiones y perspectivas desde la teoría* (págs. 149-174). Miguel Ángel Porrúa y Universidad Autónoma de México. Casa del tiempo.
- Ramírez Velázquez, B. R. y López Levi, L. (2015). *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*. México: Instituto de Geografía de la UNAM y UAM-Xoxhimilco.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), 1992-2023. UNESCO. Patrimonio Cultural Inmaterial, consultado el 12 de agosto del 2023. Disponible en <https://ich.unesco.org/es/tecnicas-artesanales-tradicionales-00057>.
- Real Academia de la Lengua Española (2023, 12 de agosto). Diccionario de la lengua española. Disponible en <https://dle.rae.es/artesano?m=form>
- Zanotti, A. (2018). (Re)Pensando el concepto de territorialidad: una propuesta para la reflexión sobre su uso e implementación a partir de un caso de estudio. I Jornadas Platenses de Geografía, 17 al 19 de octubre de 2018, La Plata, Argentina. Disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.11325/ev.11325.pdf.